Matutina para Mujeres, Lunes 05 de Julio de 2021

DescripciÃ³n

Escuchar Matutina

Aprender primero la mansedumbre

â??Siempre les tiende la mano a los pobres y necesitadosâ?• (Prov. 31:20).

Cuando la mujer surgiÃ³ del corazÃ³n y de la mente creativa de Dios, fue dotada de virtudes que la hacen especial y la ponen en capacidad de desarrollar un ministerio Ãºnico. La misericordia es una virtud disÂtintiva de la naturaleza femenina, pues nosotras somos sensibles a las neceÂsidades ajenas y sentimos el impulso de hacer cosas para el bienestar de los mÃ¡s vulnerables. En un mundo frÃo e insensible como el nuestro, cuÃ¡n imporÂtante es que las mujeres de Dios, guiadas por el EspÃritu Santo, nos sumemos en un esfuerzo comÃºn en pro de la salvaciÃ³n de las almas.

La misericordia aflora en las manos de una mujer cuando ofrece un toque cariÃ±oso al que sufre; surge de sus labios a travÃ©s de palabras de Ã¡nimo; es la que encamina sus pies para ir en busca del solitario y del que vive margiÂnado, ofreciÃ©ndole inclusiÃ³n y apoyo. En compaÃ±erismo con Dios, podreÂmos llevar abundancia donde ahora solo hay escasez; sanidad, donde ahora solo hay enfermedad; y paz, donde ahora solo hay abatimiento de espÃritu y dolor. La clave estÃ¡ en tener esa relaciÃ³n Ãntima con Dios que nos lleve a ser mujeres de misericordia.

Querida amiga, ocupemos nuestro lugar en el campo de batalla que es este mundo donde vivimos. Nuestro lugar es bien cerca de nuestro capitÃ¡n, JesuÂcristo, para que nos use ahÃ donde le resultemos mÃ¡s Ãºtiles. Y hagamos con gozo la tarea que Ã©l nos ponga por delante, sabiendo que cada alma abatida que cae presa de las artimaÃ±as del enemigo puede ser sanada gracias a nuestra oportuna intervenciÃ³n, que hacemos con el deseo de llevarlas a Cristo. Ã?l es quien ofrece la salvaciÃ³n que anhelan.

En el segundo tomo del libro *Joyas de los testimonios,* se lee: â??El SeÃ±or tiene una obra tanto para las mujeres como para los hombres. Ellas pueden haÂcer una buena obra para Dios si quieren aprender primero en la escuela de Cristo la preciosa e importantÃsima lecciÃ³n de la mansedumbre. No solo deben llevar el nombre de Cristo, sino poseer su EspÃritu. Deben andar como Ã©l anÂduvo, purificando su alma de todo lo que contamina. Entonces podrÃ¡n beÂneficiar a otros presentando la suma suficiencia de JesÃºsâ?• (p. 441).

Aprender primero la mansedumbre, de ahÃ deriva todo lo demÃ¡s. Â¿EstÃ¡s lista para la esÂcuela de la mansedumbre, con Cristo como tu maestro? Te enseÃ±arÃ¡ a andar como Ã©l anduvo.